

FORO

Perspectivas de la reproducción humana ante el desarrollo actual de la revolución científico-técnica

Tito Méndez Jiménez

Recibido: 10 - V - 2011

Aprobado: 15 - VI - 2011

Resumen

El artículo es parte integral de una serie de trabajos investigativos en el campo de la filosofía de las ciencias naturales, cuyo tema aborda la concatenación de dos problemas actuales: la reproducción humana y la revolución científico-técnica (RCT), discusión en perspectiva del rol que representa el proceso de integración científica que se ha venido gestando a partir del desarrollo de un nuevo campo del conocimiento demostrable: "la ecología humana o ecología social", y su importancia en la interpretación del proceso actual de reproducción humana bajo condiciones de RCT. Además se analizan aspectos delicados del efecto desnaturalizador que para la salud del hombre significa el despliegue desmedido y caótico de la RCT.

El análisis y la reflexión buscan un acercamiento ontológico con la realidad objetiva que identifica el proceso de desarrollo del saber, tanto filosófico como científico y tecnológico, desde un enfoque integrador, tan necesario a la hora de enfrentar los retos de supervivencia con los que ha topado la especie humana en los últimos tiempos.

Abstract

Perspectives of Human Reproduction before the actual Scientific-Technical Revolution development

This article is an integral part of a series of investigation works in the field of Philosophy of the natural sciences. Its main theme covers the concatenation of two actual problems: the Human Reproduction and the Scientific-Technical Revolution (STR). The discussion is about the role that the process of Scientific integration plays. This one has been going on (happening) starting from the new field of development of the demonstrating Knowledge: "The human Echology or, Social Echology and, its importance in the interpretation or analysis of the actual process of human reproduction under circumstances of STR. Besides, delicate aspects of the denaturalizing effects will be analyzed because they are important for the Man Health meaning the occurrence of chaotic and unmeasured one.

The analysis and reflection search for an Ontological Approach with the objective reality that identifies the process development of Knowledge, not only philosophical but, scientific and, technological, as well, being integration –the Key.

It is so necessary to deal with the challenges of survival that human Kind has had lately.

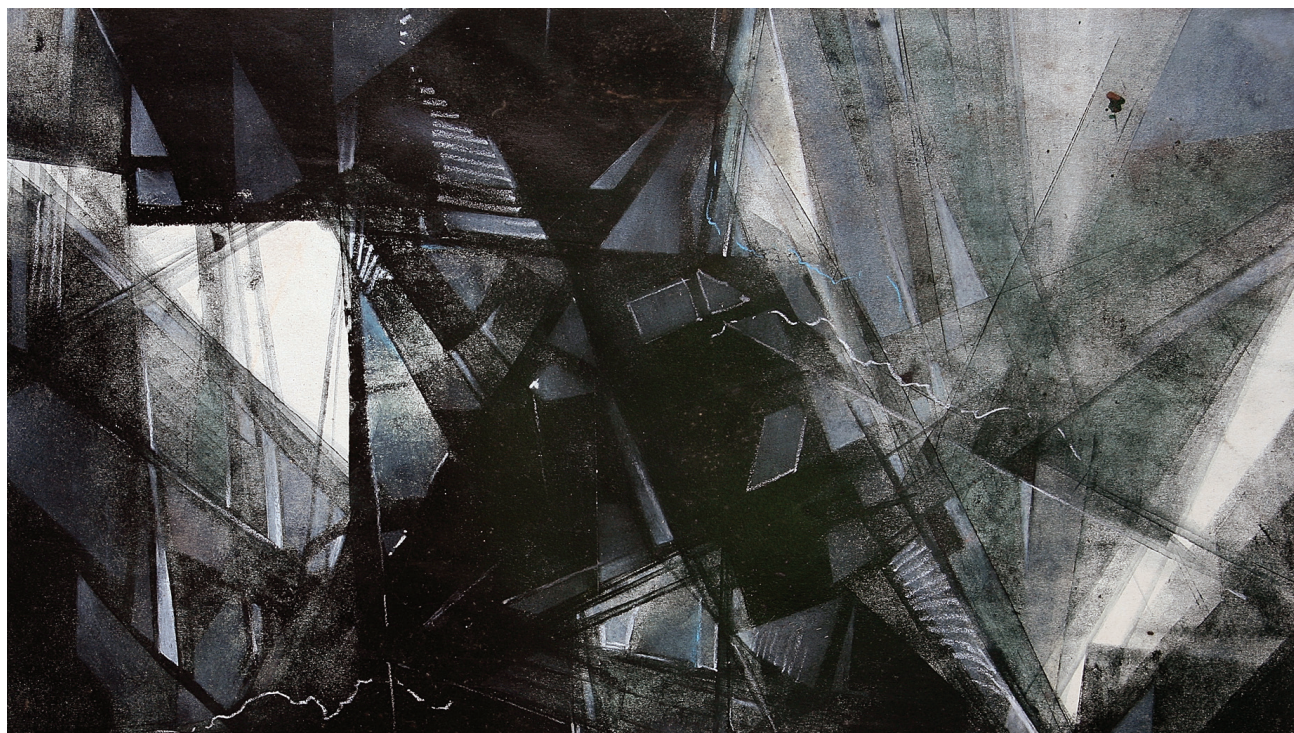
Tito Méndez Jiménez. Perspectivas de la reproducción humana ante el desarrollo actual de la revolución científico-técnica. Comunicación, 2011. Enero-Junio, año 32 / vol. 20, número 001 Instituto Tecnológico de Costa Rica. pp. 59-66 ISSN Impresa 0379-3974 / e-ISSN 0379-3974

PALABRAS CLAVE:

reproducción humana, revolución científico-técnica (RCT), ecología social, teoría de sistemas, teoría del conocimiento, marxismo, teoría general de la vida (TGV), teoría general del hombre (TGH), norma en salud, crisis ecológica.

KEY WORDS:

human reproduction, Technical & Scientific Revolution, Social Echology, System Theories, Knowledge Theories, Marxism, General Life Theory, General man-Theory, Health norm, Ecological crisis.



Felo García. Monotopia (Detalle). Foto: R. Rubi

INTRODUCCIÓN:

Así como es válido afirmar que la filosofía condensa la integralidad del saber, la matemática el conocimiento cuantificable y la ecología la trama de la vida, también podríamos decir que el enfoque complejo de cualquier fenómeno físico, biológico o social es imperativo gno-seológico en las condiciones actuales de la existencia humana. Esto porque la especialización histórica del saber aisló la realidad del mundo en distintos rincones disciplinarios que pocas veces se intersecan, dejando una estela de dificultades a la hora de entender y explicar la vorágine de los fenómenos que nos afectan. Mas la complejidad del mundo haría relativo cualquier intento por aprehenderla en su totalidad, lo cual no invalida la razón del método, que es sistémico y, como tal, deviene certera y aproximada imagen de la realidad inquirida.

Es el abordaje metodológico planteado, dialéctico por su naturaleza óptica, el medio que nos induce a incursionar en el laberinto de las relaciones existenciales que el ser humano sostiene con el medio circundante (natural y naturosocial) y cuyo estudio conocemos como *ecología del hombre* o *ecología social*. Desde esta perspectiva, en el apartado uno trataremos de ubicar el lugar que ocupa dicha ciencia en el conglomerado de los saberes físicos, biológicos y humanos; mientras que en el punto dos se analizan los efectos nocivos que la fuerza productiva del conocimiento irradia sobre las bases biológicas del Homo sapiens.

El presente trabajo (uno de seis entregas –algunas publicadas y otras en proceso de publicación) es el resultado investigativo sobre el tema “La reproducción humana y la revolución científico-técnica” que, desde un enfoque marxista, ofrecemos como aporte al despliegue de la teoría general del hombre (TGH), contribuyendo así con los esfuerzos que la filosofía, en interacción con las ciencias biológicas, químicas y físicas, ha emprendido en aras de avanzar con la formulación de la teoría general de la vida (TGV).

1. LA ECOLOGÍA HUMANA EN EL COMPLEJO DE LAS CIENCIAS BIOLÓGICAS Y SOCIALES

La ciencia “sobre las interrelaciones entre la sustancia viva y el medio que le rodea” –la ecología–, fundada por Haeckel en la segunda mitad del siglo XIX, que surgió como una necesidad en función de la explicación científica de problemas cada vez más complejos relacionados con el convivio entre los organismos vivos y su medio, después de más de 100 años de existencia, no fue sino hasta en las últimas décadas del siglo XX que adquirió estatus, por así decirlo, del más influyente campo de la forma científica de conciencia social. A menudo esta ciencia es concebida como una forma particular de conciencia social –la ecológica–, la cual exige la fundación concreta de nuevas relaciones armoniosas de la sociedad con la naturaleza circundante, es decir, la sustitución del “modo de producción industrial-tecnológico por uno ecológico” (Manin, 1977: 97). En este sentido Iu.I. Efimov

subraya lo siguiente: *“El creciente impacto del hombre sobre su entorno y la influencia acelerada del factor antropogénico en el carácter y dirección del proceso evolutivo bajo condiciones de revolución científico-técnica sirvieron de base al surgimiento de un modo especial de aprehensión teórica de la interacción entre la sociedad y el medio natural, el cual fue denominado pensamiento ecológico”* (Efimov, 1981: 183; Efimov, 1975; Efimov y otros, 1979). E. Odum concede a la ecología general el rango de ciencia “independiente” e integradora y escribe: *“No obstante que aún la ecología conserva sus raíces en la biología, ya trascendió sus límites, conformándose en una disciplina integradora nueva capaz de concatenar los fenómenos físicos y biológicos y trazar puentes entre las ciencias naturales y humanísticas”* (Odum, 1986: 13). Y respecto de las interrelaciones entre las ciencias naturales y sociales, hoy día nos encontramos con una nueva ciencia, sumamente actual y aún discutible, pero integradora del conocimiento en general –*la ecología social*.

Como muestra la experiencia de los últimos años, el incremento del significado de la ecología está relacionado no sólo con la observación del hombre como sujeto del sistema sociedad-naturaleza (El hombre y la naturaleza, 1980: 117), sino que, a la vez, como objeto del sistema que se estudia a sí mismo en el ámbito de la ciencia socioecológica o ciencia *“sobre la construcción de relaciones óptimas entre la sociedad y la naturaleza, cuyo resultado mejora sustancialmente la calidad del medio ambiente”* (Markov, 1986: 91). En este sentido es necesario subrayar *“que muchas veces la situación que se entra en las relaciones del hombre y la naturaleza resulta crítica: aumentan las sequías, grandes territorios resultan afectados por el proceso de desertización, se agotan las reservas de agua y otros recursos naturales, ...se percibe seriamente la insuficiencia alimentaria en muchos países subdesarrollados, se deterioran los suelos, el agua y el aire, se complica la lucha con las plagas agrícolas”* (Sitnik y otros, 1987: 9).

Consideramos errónea la opinión acerca de que la ecología del hombre deberá convertirse al final de cuentas en una ciencia social sintética –*“ecología socioeconómica del hombre”*, como lo arguye N.F. Reimers (1975) (citado por Nikitin y Novikov, 1986: 24). Se equivocan aquellos que como A.D. Ado, siguiendo a S.S. Shvarts, niegan el uso del término “ecología” con relación al ser humano, *“puesto que la “ecología humana” nada tiene en común con la ciencia sobre las interrelaciones de los animales y las plantas con el medio ambiente ... Al referirse a la ecología misma del hombre, procede siempre tomar en cuenta que los procesos biológicos en grado suficiente son determinados por los sociales, lo cual no permite utilizar conceptos biológicos propios y evidencias durante su investigación”* (Ado, 1977: 70). Por lo visto, dichos pensadores ven metafísicamente en la ecología sólo una ciencia biológica pura; y aquellas relaciones

análogas entre un socioorganismo particular (individuo) o población (sociedad) y su medio artificial (socionatural) o medio ambiente natural, aplicables al hombre, si han de expresarse mediante términos biológicos, entonces éstos *“deben emplearse condicionalmente”*, ya que *“en la interrelación del hombre con el medio ambiente los factores sociales juegan un gran papel, lo cual no permite visualizar incluso los enlaces directos del ser humano con la naturaleza circundante y el medio artificial como procesos biológicos propios”* (Ibíd.).

Especulando de esta manera, podemos concluir que todas aquellas ciencias naturales donde como uno de los objetos estudiados se presente el “todopoderoso hombre”, como por ejemplo la “biología del hombre”, “fisiología, genética, evolución, etc. humanas”, deberían llamarse de alguna otra forma; esto para que sus términos no remitan al nivel inferior de organización de la materia (la biológica). Por tanto, procedería también cambiar la terminología que dichas ciencias emplean para describir, caracterizar y explicar la estructura y función del organismo humano y de las poblaciones humanas –por ejemplo: “célula”, “alimentación”, “tejido”, “órgano”, “biología”, “especie”, “población”, “instinto”, etc., etc. Así, según opinión de N.P. Dubinin, *“el hombre posee esencia única –la social–, y hablar de una esencia biosocial en él, según nuestro criterio, es incorrecto. El término “biosocial” que aparece en la literatura significa que las bases naturales del ser humano, es decir lo biológico, afecta directamente el desarrollo de la personalidad”* (Dubinin, 1983: 33; ver Dichev y Tarasov, 1976: 126). Verdadera resulta la última proposición de Dubinin que hemos citado, pues negar la esencia biosocial del hombre, aceptando como su única esencia la social, significa acreditar a éste calidades sobrenaturales, ignorando así su ligamen genético con la totalidad restante del mundo vivo (Timakov y Bochkov, 1973: 59; Belaev, 1976).

Además de lo anterior, según S.S. Shvarts, tampoco es aplicable al hombre el estudio sobre las poblaciones. Por eso afirma que *“...no existe fundamento para hablar de la “ecología poblacional del hombre”, pues la tarea principal de ella (su fin último, el cual le proporciona independencia) consiste en la investigación de las leyes de la dinámica cuantitativa, de las leyes de la conformación y autorregulación de las poblaciones como las formas elementales de la existencia de la especie ... la vida de las poblaciones humanas responde a otras leyes, las sociales, y no a las leyes ecológicas”* (Shvarts, 1974: 105). Aceptando las ideas de Shvarts sobre el sometimiento de las poblaciones humanas únicamente a las leyes sociales como verdaderas, nosotros nos planteamos preguntas justas. ¿Acaso a la sociedad humana le es intrínseco separarse totalmente de la madre naturaleza y fundar un nuevo medio (artificial) y olvidarse para siempre de sus raíces?

El valioso acervo metodológico que la teoría de los sistemas (TS) ya depara al desarrollo del conocimiento nos permite afirmar que ante la ecología humana se presentan problemas sumamente actuales relacionados con el sistema de integración de los saberes natural y social y, de la misma manera, que con sus resultados prácticos, ésta ayudará a la filosofía en la solución del problema cardinal en tiempos de RCT –el lugar del hombre en la naturaleza, sus relaciones con el mundo circundante. Finalmente, la ecología humana está llamada a dilucidar y resolver muchos problemas cuyas causas responden a la interrelación entre dos procesos –la RCT y la reproducción humana.

2. LA INFLUENCIA DE LA RCT EN LA SALUD DEL HOMBRE

El problema de la reproducción de la sociedad en el contexto de los grandes logros obtenidos por la RCT no abandonó su dependencia del estado de salud biopsíquica de la población. La medicina contemporánea liberó a la humanidad de muchas enfermedades graves, alivia y disminuye efectos de muchas otras; pero, junto a ello, el desarrollo de la ciencia y la producción genera condiciones que aumentan la frecuencia de patologías neurológicas, cardiovasculares, virales y genéticas, las llamadas enfermedades de la civilización.

Para determinar el nivel de afectación del progreso social en la salud de la gente es necesario, ante todo, analizar las relaciones existentes entre el estado psicofisiológico normal (lo que llaman norma de salud) y la patología (enfermedad). Si partimos de la definición elaborada por la Organización Mundial de la Salud (OMS), que concibe la salud como el estado de total bienestar físico, psíquico y social, entonces nuestro criterio diría que con dicha definición uno puede estar de acuerdo y puede no estarlo. En el primer caso nosotros simplemente nos orientamos a través de la sabiduría popular: “la salud lo es todo”. En el segundo, es pertinente fundamentar científicamente la evidencia de que la salud es el estado del organismo humano que corresponde a una norma definida, la cual satisface la conciencia social y su estado biopsíquico (ver Lisitsin et al, 1984: 33). Por cierto, es imposible determinar con exactitud la norma en salud, pues ella, siendo un indicador de la adaptación del organismo al medio, cambia constantemente y, aparte de eso, siempre conlleva un aspecto subjetivo. La norma en salud, comparativamente, depende de los caracteres individuales de cada organismo humano –de su capacidad de conservación y reproducción de su totalidad, de su estado homeostático. Aquí lo biológico se presenta como substrato y vehículo de la norma en salud, mientras que lo social la refleja y valora, determinando de esa manera el estado interno del organismo, su salud. Cuando el estado funcional del organismo se aleja de la norma médica aceptada, entonces se presenta el proceso patológico el

cual, dependiendo del nivel de reacción del organismo, después puede transformarse en enfermedad. Y en la interpretación funcional del sistema biosocial del hombre V.I. Petlenko y V.F. Serzhantov acertadamente definen la enfermedad como “*el rompimiento del estado psicomático normal y las capacidades del hombre de satisfacer óptimamente el sistema de necesidades materiales y espirituales*” (Petlenko y Serzhantov, 1984: 158).

En el plano social “bienestar” es un término profundamente abstracto y de manejo heurístico. Así, es posible plantear cantidad de ejemplos en los cuales un individuo en estado de “bienestar”, socialmente hablando, es desafortunado con relación a la norma en salud. Cabe acá agregar que, a pesar del efecto que causan los factores sociales en la salud humana, a menudo encontramos personas psíquica y clínicamente saludables que anhelan mejor fortuna en lo social. Apuntamos, además, el papel director de las premisas biológicas en la determinación de la norma en salud. Al lado de ello, en el hombre la información biológica sobre el estado del organismo se transforma en social, sometiéndose por eso a la reacción contraria, lo que al final de cuentas conlleva al “*desprendimiento*” de lo biológico por lo social (Ado, 1977: 72).

En la literatura filosófica dialéctico-materialista las teorías de la norma y de la patología se conciben como unitarias, pero a la vez como estados dinámicos contrarios del organismo, mutuamente excluyentes, cuantitativa y cualitativamente entrecruzables. Los fundamentos dialécticos de la unidad de la norma y la patología deben analizarse a la luz de la interpretación de la categoría de la medida (Filosofía y medicina, 1986: 68), en donde “*su comprensión filosófica tradicionalmente se interpreta como la unidad de los cambios cuantitativo-cualitativos, la cual consiste en la existencia de ciertos límites del cambio cuantitativo, tras los cuales se transforma la calidad*” (Ibíd.: 70). Precisamente aquellos cambios cualitativos en la norma de funcionamiento integral de un organismo particular y su reflejo en las poblaciones humanas, producto de cambios cuantitativos resultantes de afectaciones patogénicas de su actividad productiva, hoy permeada de carácter tecnocientífico, y cuya influencia afecta las bases biológicas y sociales del proceso de reproducción humana, son el fin primordial de nuestras indagaciones.

“*El desarrollo de la civilización no solamente cambió nuestro estilo de vida, -escribe I. Shosh-, sino que ocasionó el cambio del medio circundante del hombre, su alimentación, el agua potable, etc. La reacción del organismo vivo a los cambios en el medio ambiente se manifiesta en la enfermedad o la adaptación prolongada*” (Shosh et al, 1976: 9). Los resultados positivos en la solución, contención y pronóstico de los problemas relacionados con la introducción por la RCT en el medio natural de gran cantidad de agentes patológicos nosotros los ligamos con el abordaje científico integral de la cuestión sobre el desarrollo de la protección de la salud y el desarrollo

de la medicina. Entre muchos otros investigadores, Wald Ignacy considera que el interés hacia estos problemas está dado por una serie de motivos: 1) el progreso de la medicina disminuyó la cantidad de enfermedades infecciosas, al mismo tiempo que aumentó la frecuencia relativa de enfermedades donde los factores genéticos juegan determinado rol; 2) el desarrollo de la tecnología y los cambios inducidos por ésta en el entorno conllevan al esfuerzo investigativo sobre la amenaza potencial de estos procesos al genofondo del hombre; 3) el arsenal de las posibilidades terapéuticas y profilácticas de lucha con las enfermedades genéticas crece constantemente y va a crecer en adelante; 4) la ampliación de las posibilidades terapéuticas y profilácticas pone en el tapete el problema sobre los posibles efectos del cambio de intensidad y dirección de la selección natural en la estructura genética y fenotípica de las futuras generaciones (Wald Ignacy, 1976).

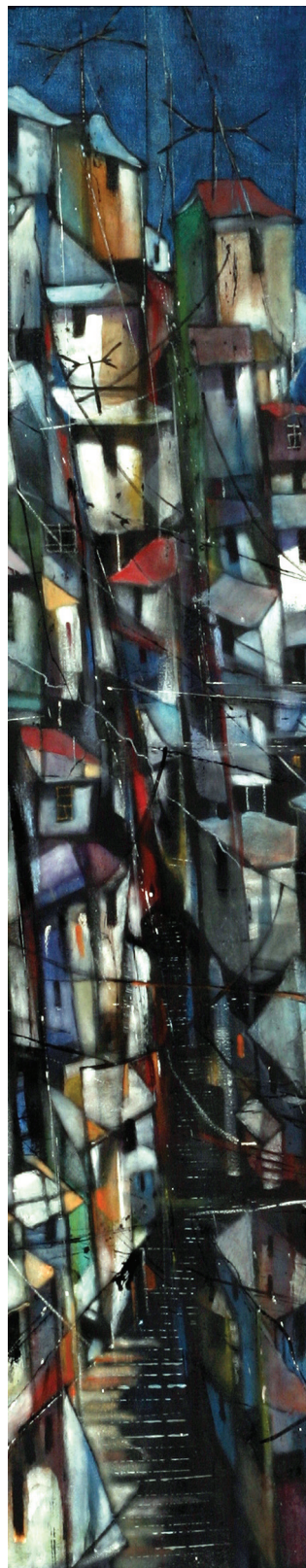
Cientos de factores patológicos de origen antropogénico afectan hoy al ser humano, a su naturaleza social, a sus bases genéticas y al proceso de su reproducción, el cual dialécticamente representa un sistema complejo de elementos funcionales psicofisiológicos, autoorganizados e intermanifiestos (aparición de uno a través del otro), inductores de la conservación o el aumento poblacional y tendientes a desarrollar la sociedad por el sendero de un progreso incierto.

Aquí no se pretende enumerar ni el mínimo de los factores en discusión, sobre los cuales escriben los especialistas más a menudo. *“Se considera que actualmente la gente que vive en las ciudades industriales se encuentra bajo la influencia de más de 500 mil sustancias distintas que ensucian la biósfera”* (Merenuk, 1984: 6). A nosotros nos parece posible el análisis de los factores conocidos y sus supuestas afectaciones en el hombre si nos valemos del orden de clasificación que de éstos han propuesto los científicos (Shosh et al, 1976; Sidorenko y Mozhaev, 1987 y otros).

Por ejemplo, el científico húngaro I. Shosh considera como *“los factores etiológicos más importantes”* los siguientes: 1) los daños químicos –actúan sobre el organismo en la industria, el agro, la calle, en el hogar, el uso de medicinas, etc.; 2)

impacto de la radiación –desde la explosión de una bomba atómica hasta la aplicación médica de rayos roentgen (x) y el uso de isótopos radioactivos en la industria (éstos pueden generar cambios ocultos o perceptibles en el organismo); 3) el ruido y la vibración en la industria y el transporte; 4) tensión nerviosa como resultado de la complejidad y del rápido devenir de la organización social de hoy; 5) irritación de los tejidos por efecto del polvo antropogénico; 6) cambios en la alimentación; 7) el efecto integral del complejo de factores enumerados y de otros (Shosh et al, 1976: 10-11).

Resulta relevante la evidencia de que, de todos los factores patológicos apuntados arriba, los cuales pueden dividirse en químicos, físicos, sociales, etc., a excepción de algunos agentes físicos que afectan constantemente (la radiación, los campos electromagnéticos) y de algunos químicos (gases y otras sustancias del interior de la Tierra) de origen natural, todos ellos derivan de una fuente común: la actividad productiva del ser humano, de su RCT (Pejov, 1984: 43, 48-49; Karsaevskaia, 1973: 32; Bochkov, 1983: 178-179). No debemos olvidar los factores biológicos más actuales, entre ellos, los que el hombre no puede controlar como consecuencia del deterioro del balance ecológico (la propagación de epidemias por animales altamente reproductivos y dinámicos en su desplazamiento, por microorganismos y virus) (Kalaikov, 1984: 94) y los que sí se pueden regular (las armas biológicas, la manipulación genética y otros experimentos realizados inclusive en personas) (Frolov, 1981: 259). Al subrayar el significado mutagénico de los factores del medio *“es necesario recordar, -escriben N.P. Dubinin y Iu.G. Shevchenko, -que muchos de ellos no producen daño observable al organismo del hombre; pero sin embargo destruyen las estructuras genéticas tanto en las células embrionarias como en las somáticas”* (Dubinin y Shevchenko, 1976: 151). Por lo visto, *“el desarrollo intensivo de los factores sociales (principalmente la producción) ha tocado las bases de la existencia misma del hombre”* –anota I.T. Frolov– quien agrega: *“Esto se relaciona básicamente con el cambio del carácter de la activi-*



Felo García. Colmena (Detalle). Foto: R. Rubí

dad productiva de la gente, originado como resultado de la revolución científico-técnica, y también con los nuevos factores que afectan el medio ambiente humano” (Frolov, 1974: 48; ver Timakov y Bochkov, 1973: 66; Breyman, 1982: 50; Spetk, 1978).

No menos variada es la reacción del organismo a la acción nefasta de los factores de la civilización. La dificultad de la ciencia para revelar las enfermedades de la civilización y en la lucha con éstas consiste en que los factores del medio actúan sobre el hombre mediante el principio de acción de los genes al determinar las características fenotípicas (polimería y pleiotropía); por un lado, una enfermedad resulta determinada por el actuar de varios factores (patología polietiológica) (Shosh et al, 1976: 10) y, por otro, un mismo factor etiológico puede participar en el desarrollo de distintas enfermedades (Ibíd.). Los científicos ven la salida óptima de dicha situación en el empleo del abordaje sistemático-científico, el cual coordina los esfuerzos de todo un complejo de ciencias sociales y fundamentales, algo así como una “polimería científica” respecto de las enfermedades de la civilización. Algunos autores, como por ejemplo V. Borisov y Ts. Vodenicharov, conciben este acercamiento metodológico como la cooperación interdisciplinaria en el marco de la recientemente estructurada ciencia sistémico-integral: la medicina social (Borisov y Vodenicharov, 1986: 56). En este sentido se propone la síntesis de muchas disciplinas, entre las cuales se encuentran la genética, la psicología, la sociología, la filosofía y otras (Ibíd.; Dubinin y Shevchenko, 1976: 204). La tendencia actual en el desarrollo de las ciencias médicas es demostración fehaciente de que el hombre empezó a caminar por la ruta de la restauración de sus relaciones con la naturaleza, armándose para ello de todos los medios del progreso científico-técnico. No obstante lo anterior, el nuevo abordaje planteado para la solución de los problemas ecológicos y de salubridad aparece rezagado con respecto a los métodos utilitarios de producción, los cuales degradan la naturaleza; y mientras no se imponga un nuevo orden ecológico en el planeta, éstos van a destruir no sólo la biósfera, sino que además liquidarán a su explotador “racional” –el Homo sapiens sapiens.

El proceso de desnaturalización del entorno humano supera en mucho los programas para su restauración. La acumulación de la entropía social como consecuencia de las relaciones utilitarias de la sociedad para con la naturaleza amenaza con destruir sus bases esenciales, es decir, bajo amenaza se encuentran las formas autoorganizadas de existencia de la materia –la biológica y la social (biósfera y humanidad). Los ritmos acelerados del incontrolado desarrollo de la noósfera pueden conllevar a un grandioso regreso en la evolución de la vida. La RCT, cada vez más, amplía los límites de la noósfera, pero no está en condiciones de pronosticar efectivamente los efectos de su influencia, ya que las investigaciones en

este campo apenas han comenzado. Un gran trabajo se presenta a futuro: es necesario desarrollar mecanismos de defensa de la RCT y dirigirlos hacia la armonización de las relaciones entre la sociedad y la naturaleza. El principio de este proceso consiste en la valoración científica del estado actual de dichas relaciones y en adoptar medidas impostergables para la suspensión de los fenómenos detectados en el sistema sociedad-naturaleza.

Actualmente se conoce una serie de enfermedades cuya aparición responde a efectos directos de la producción. Así pues, la tensión nerviosa (estrés), distintas intoxicaciones con agentes químicos, sordera derivada de la acción del fuerte ruido, la bronquitis crónica, la neurastenia, la pérdida de apetito, irritabilidad, el dolor de cabeza, la migraña, resequedad de la piel, hipertensión, el infarto del miocardio, aterosclerosis, gastritis, úlcera estomacal, alteraciones del sistema endocrino, la degeneración grasa del hígado por el sometimiento crónico de dosis pequeñas de compuestos químicos tipo DDT, hipoproteinemia por efecto de cambios en la alimentación y de afectaciones tóxicas, la degeneración del páncreas por la acción de hidrocarburos clorados, entre otros. (Shosh et al, 1976: 11), a menudo se detectan principalmente en pobladores de las grandes ciudades y allí en donde se ha desarrollado la industria.

Hoy día en muchos países la situación con el alcoholismo es alarmante. La organización mundial de la salud formuló la siguiente definición del alcohólico: “*es la persona cuya dependencia del alcohol adquiere tal forma, que afecta la salud, la psiquis, las relaciones con la gente y el normal comportamiento social*” (citado por Follman, 1976: 29). Es indudable el hecho de que la civilización actual promueve el desarrollo de esta enfermedad. Aparte de eso, el cansancio en la producción (Obujova, 1984), la hipocinesia –insuficiente actividad física de las personas (Balsevich, 1981: 78; Kalaikov, 1984: 106)–, las enfermedades del espíritu (Lorenz, 1973), la narcomanía y la alta densidad de cohabitación (este último factor es negado por H.M. Choldin, 1978: 109) afectan la capacidad de resistencia del organismo y provocan aumento de las enfermedades psiconerviosas y cardiovasculares. Por ejemplo, “*el infarto de miocardio y la aterosclerosis se presentan en los habitantes de las grandes urbes con una frecuencia 3 veces mayor que en los campesinos; mientras que en las personas intelectuales la incidencia es de 5-11 veces más que en los trabajadores manuales*” (Dichev y Tarasov, 1976: 130). Finalmente, a nivel global se ha detectado un aumento en la frecuencia del cáncer durante el siglo XX: de 6,4 muertes por 100,000 habitantes en 1900 hasta 163 en 1970. Las estadísticas sobre cáncer del Ministerio de Salud Pública del Uruguay, correspondientes al 2007, arrojan una tasa de 230,6 fallecimientos por cada 100,000 personas (en “Uruguay: lanzan campaña para evitar que se fume en los hogares” www.adrianamenendez.com/2009/10/06/uruguay-lanzan-campa%C3%B1a-para-evitar-que-se-fume-en-los-hogares octubre 2009). En el 60-90%

de los casos el cáncer está relacionado con factores del medio ambiente como la irradiación (radioactiva, solar), distintos productos químicos y con una serie de costumbres-vicios (fumado, alcoholismo, desorden alimenticio) (Spetk, 1978).

Al afectar la salud humana, los factores negativos de la RCT impregnan cada vez más profundamente el organismo, desnaturalizando así su plenitud (incluida la genética), lo que pone en entredicho la reproducción normal de la gente. *"Si dicha situación se mantiene, -escribe el académico Dubinin-, los fundamentos biológicos normales del hombre serán destruidos. Esto atenta contra la existencia física de la sociedad; así mismo, por cierto, contra cualquier saber filosófico"* (Dubinin, 1981: 97).

Como evidencia de lo anterior, y para concluir, tenemos el aumento, por causa de la influencia de la RCT, de la carga genética en las poblaciones humanas, la cual se refleja en la manifestación frecuente de anomalías genéticas, enfermedades cancerígenas e infectocontagiosas como resultado de la manipulación incontrolada con el aparato genético de microorganismos, plantas, animales y el hombre (por ejemplo, según algunos autores, de esta manera fue generado el síndrome de inmunodeficiencia adquirida (SIDA), efecto patológico que ya alcanzó magnitudes pandémicas) (Bochkov, 1983b: 32; Ado, 1977: 75; Bochkov, 1983a: 178-179; Dubinin, 1971: 168; Timakov y Bochkov, 1973: 60; Frolov, 1981: 259 y otros). *"Cada día del calendario 16000 personas adquieren el virus en el mundo. De estos 16000 la mitad son jóvenes entre 15 y 24 años. Más de 70 millones de personas han sido infectadas con el virus desde que se reconoció la epidemia... De éstos, 46 millones viven con VIH-SIDA, y 27 millones han muerto; como consecuencia han quedado alrededor de 15 millones de huérfanos"* (Hablemos de VIH y SIDA, 2004: 4). El promedio anual de defunciones por este mal supera el millón de personas (Informe sobre la epidemia mundial de SIDA, 2004: 13). El 95% de la pandemia del SIDA se concentra en el mundo subdesarrollado (Informe de ONUSIDA, 1999: 43). *"En la actualidad, el sida constituye la cuarta causa de mortalidad en el mundo y la primera en el continente africano"* (Sánchez, 2001: 10). En América Latina y el Caribe aproximadamente 200000 personas contrajeron el VIH durante el año 2000, en contraste con los 75000 infectados en los países desarrollados de Norteamérica y Europa Occidental (La epidemia de SIDA, 2000: 9). Dicho contraste es aún más alarmante si contamos con que la población de los países desarrollados de América del Norte y Europa Occidental supera en más de 200 millones a la latinoamericana.

Lo dicho constituye una muestra del cúmulo de entropía social que actualmente posa sobre la espalda de la humanidad, desorden acumulado en un sistema que se vanagloria de sus adelantos tecnocientíficos, que alza su mirada hacia las profundidades cósmicas, pero se olvida de su origen y dependencia terrenal.

Las consecuencias sociales de la RCT en el proceso de la reproducción humana y los aspectos políticos del problema serán analizados en otro momento.

BIBLIOGRAFÍA

- Ado, A.D. (1977). Ecología del hombre y el problema de la intermediación de lo biológico por lo social// Preguntas filosóficas, No.1, p.70-79.
- Balsevich, V.K. (1981). El fenómeno de la actividad física del hombre como problema sociobiológico// Preguntas filosóficas, No.8, p.78-89.
- Belaev, D.K. (1976). Problemas de la biología del hombre: realidades genéticas y retos de la síntesis de lo social y lo biológico// Naturaleza, No.6, p.26-30.
- Bochkov, N.P. (1983a). Cuestiones metodológicas y sociales de la genética humana actual// La dialéctica en las ciencias sobre la naturaleza y el hombre. III Conferencia de la Unión sobre cuestiones filosóficas actuales de las ciencias naturales. Moscú: Nauka, libro IV, p.173-193.
- Bochkov, N.P. (1983b). Aspectos médicos y sociales de la genética humana// Naturaleza, No.5, p.26-32.
- Borisov, V., Vodenicharov, Ts. (1986). Medicina social y teoría general de la medicina. Sofía: Filos. misl, T.42, libro 4, p.52-60.
- Brejman, I.I. (1982). Aspectos filosófico-metodológicos del problema de la salud humana// Preguntas filosóficas, No.2, p.48-53.
- Choldin, H.M. (1978). Urban density and pathology. -Annual rev. of sociology, PaloAlto (Cal.), 1978, vol.4, p.91-133.
- Dichev, T.G., Tarasov, K.E. (1976). Problemas de adaptación y la salud del hombre (aspectos metodológicos y sociales). Moscú: Meditsina.
- Dubinin, N.P. (1971). La genética y el futuro de la humanidad. Moscú: Znanie.
- Dubinin, N.P., Shevchenko, Iu.G. (1976). Algunas cuestiones sobre la naturaleza biosocial del hombre. Moscú: Nauka.
- Dubinin, N.P. (1981). Algunos problemas conceptuales de la biología actual. Filosofía y los problemas conceptuales de la ciencia actual: XVI congreso mundial de filosofía. Moscú: Nauka.
- Dubinin, N.P. (1983). ¿Qué es el hombre? Moscú: Misl.
- Efimov, Iu.I. (1975). Tendencias evolutivo-ecológicas en el conocimiento biológico actual// Biología y conocimiento científico actual. Moscú.
- Efimov, Iu.I., Liseev, I.K., Strelchenko, V.I. (1979). Ecología y concepción del mundo. Moscú: Znanie.
- Efimov, Iu.I. (1981). Problemas filosóficos de la teoría de la antroposociogénesis. Leningrado: Nauka.
- Follman, J.F., jr. (1976). Alcoholics and business. Problems, costs, solutions. N.Y., AMACOM, X.
- Frolov, I.T. (1974). La biología y el futuro del hombre// Naturaleza, No.2, p.47-49.
- Frolov, I.T. (1981). Vida y conocimiento. Sobre la dialéctica en la biología actual. Moscú: Misl.
- Kalaikov, I.D. (1984). Civilización y adaptación. Moscú: Progreso.
- Karsaevskaia, T.V. (1973). El progreso científico-técnico y el desarrollo biopsíquico del hombre// Ciencias filosóficas, No.4, p.32-35.

Perspectivas de la reproducción humana ante el desarrollo actual de la revolución científico-técnica

- Lisitsin, Iu.P., Isutkin, A.M., Matiushin, I.F. (1984). Medicina y humanismo. Moscú: Meditsina.
- Lorenz, K. (1973). Die Naturwissenschaft vom menschlichen Geiste.- "Physikalische Blätter", Weinheim, 1973, Jg. 29, H. 6, s. 243-251.
- Manin Iu.M. (1977). Problemas ecológicos de la época de la RCT. Minsk: Nauka y Tejnika.
- Markov, Iu.G. (1986). Ecología social. Novosibirsk: Nauka.
- Mereniuk, G.V. (1984). Contaminación del medio ambiente y la salud de la gente. Kishinev: Shtiinsa.
- Nikitin, D.P., Novikov Iu.V. (1986). El medio ambiente y el hombre. Moscú: Visshaia shkola.
- Obujova, L.E. (1984). La producción automatizada y el hombre// Academia de ciencias de la URSS. Instituto de historia de la ciencia y la técnica. Moscú: Nauka.
- Odum, E. (1986). Ecología. En 2 tomos. T.I. Moscú: Mir.
- Pejov, A.P. (1984). La biología y el progreso científico-técnico. Moscú: Znanie.
- Petlenko, V.I., Serzhantov, V.F. (1984). El problema del hombre en la teoría de la medicina. Kiev: Zdorovia.
- Sánchez, A. (2001). Hablamos de SIDA: la plaga del s. XXI. Madrid.
- Shosh, I., Gati, T., Chalan, N., Deshi, I. (1976). Patogénesis de las enfermedades de la civilización. Budapest: Edit. de la Academia de Ciencias de Hungría.
- Shvarts, S.S. (1974). Problemas de la ecología del hombre// Preguntas filosóficas, No. 9, p.102-110.
- Sidorenko, G.I., Mozhaev, I.A. (1987). El estado sanitario del medio ambiente y la salud de la población. Moscú: Meditsina.
- Sitnik, K.M., Braion, A.V., Gordetski, A.V. (1987). Biósfera, ecología, protección de la naturaleza. Kiev: Naukova dumka.
- Spetk, G. (1978). Waiting for a philosopher king: making cancer policy until certainty arrives. "Tex. Repts Biol. and Med.", 37, 95-106.
- Timakov, V.D., Bochkov, N.P. (1973). Problemas sociales de la genética humana// Preguntas filosóficas, No.6, p.59-69.
- Wald Ignacy (1976). The dilemmas of genetics. "Health, Med. Soc." Dordrecht e.a., p.159-168.
- El hombre y la naturaleza (1980). Moscú: Nauka.
- Filosofía y medicina (1986). Leningrado: Edit. de la Universidad de Leningrado.
- Hablemos de VIH y SIDA. Guía de información básica (2004). Ecuador: Consejo latinoamericano de iglesias.
- Informe de ONUSIDA. Programa conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA (1999). Ginebra.
- Informe sobre la epidemia mundial de SIDA (2004). Cuarto informe mundial. Ginebra: ONUSIDA.
- La epidemia de SIDA: situación en diciembre de 2000 (2000). Progr. conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA. Ginebra: OMS/ONUSIDA.
- "Uruguay: lanzan campaña para evitar que se fume en los hogares". En: www...Adriana Menéndez: octubre 2009. Consultado el 9-11-10.



Felo García. Colmena (Detalle).
Foto: R. Rubí